



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (S)

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra»



Hoy, contemplamos unas manos que bendicen —el último gesto terreno del Señor (cf. Lc 24,51). O unas huellas marcadas sobre un montículo —la última señal visible del paso de Dios por nuestra tierra. En ocasiones, se representa ese montículo como una roca, y la huella de sus pisadas queda grabada no sobre tierra, sino en la roca. Como aludiendo a aquella piedra que Él anunció y que pronto será sellada por el viento y el fuego de Pentecostés. La iconografía emplea desde la antigüedad esos símbolos tan sugerentes. Y también la nube misteriosa —sombra y luz al mismo tiempo— que acompaña a tantas teofanías ya en el Antiguo Testamento. El rostro del Señor nos deslumbraría.

San León Magno nos ayuda a profundizar en el suceso: «Lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado ahora a sus misterios». ¿A qué misterios? A los que ha confiado a su Iglesia. El gesto de bendición se despliega en la liturgia, las huellas sobre tierra marcan el camino de los sacramentos. Y es un camino que conduce a la plenitud del definitivo encuentro con Dios.

Los Apóstoles habrán tenido tiempo para habituarse al otro modo de ser de su Maestro a lo largo de aquellos cuarenta días, en los que el Señor —nos dicen los exegetas— no “se aparece”, sino que —en fiel traducción literal— “se deja ver”. Ahora, en ese postrer encuentro, se renueva el asombro. Porque ahora descubren que, en adelante, no sólo anunciarán la Palabra, sino

que infundirán vida y salud, con el gesto visible y la palabra audible: en el bautismo y en los demás sacramentos.

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28,18). Todo poder.... Ir a todas las gentes... Y enseñar a guardar todo... Y El estará con ellos —con su Iglesia, con nosotros— todos los tiempos (cf. Mt 28,19-20). Ese “todo” retumba a través de espacio y tiempo, afirmándonos en la esperanza.

Dr. Josef ARQUER (Berlin, Alemania)

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, darte gracias con santa alegría, porque en la ascensión de Cristo, tu Hijo, nuestra humanidad es elevada junto a ti, ya que él, como cabeza de la Iglesia, nos ha precedido en la gloria que nosotros, su cuerpo, esperamos alcanzar. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lo vieron elevarse

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer Libro, querido Teófilo, me referí a todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo, hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado, por medio del Espíritu Santo, sus últimas instrucciones a los Apóstoles que había elegido.

Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios.

En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: “La promesa, les dije, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días”.

Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”

Él les respondió: “No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”.

Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 46, 2-3. 6-9

R/. El Señor asciende entre aclamaciones.

Aplaudan, todos los pueblos, aclamen al Señor con gritos de alegría; porque el Señor, el Altísimo, es temible, es el soberano de toda la tierra. R/.

El Señor asciende entre aclamaciones, asciende al sonido de trompetas. Canten, canten a nuestro Dios, canten, canten a nuestro Rey. R/.

El Señor es el Rey de toda la tierra, cántenle un hermoso himno. El Señor reina sobre las naciones el Señor se sienta en su trono sagrado. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lo hizo sentar a su derecha en el cielo

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 1, 17-23

Hermanos:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. Que Él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que Él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza.

Éste es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro.

Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo y la Plenitud de Aquél que llena completamente todas las cosas.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 28, 19a. 20b

Aleluya. "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo", dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 16-20

Después de la resurrección del Señor, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado. Y Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo".

Palabra de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Elevemos nuestras súplicas al Padre, que glorificó a su Hijo y nos promete su Espíritu, para que crezcamos en fe y testimonio cristiano.*

"POR CRISTO GLORIFICADO, TE LO PEDIMOS SEÑOR"

1. Por la Iglesia Católica y las comunidades eclesiales de todo el mundo, para que, fortalecida por el Espíritu Santo, cumpla la misión que Jesús le confió y anuncie con valentía la buena nueva a todos los pueblos.
2. Por los líderes y las autoridades civiles, para que trabajen con sabiduría y justicia, promoviendo la paz, la solidaridad y la dignidad de todos los hombres y mujeres, roguemos al Señor.
3. Por quienes atraviesan dificultades, sufrimientos o incertidumbres, para que Cristo glorioso les haga sentir su cercanía, roguemos al Señor.
4. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que la Ascensión del Señor nos impulse a vivir como discípulos misioneros, llevando su amor y su palabra a nuestra vida cotidiana, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Padre de los cielos, que elevaste a tu Hijo a tu gloria, escucha nuestras oraciones y haznos dóciles a su guía, para que vivamos como auténticos discípulos de Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Se aprovecharon tanto los Apóstoles de la Ascensión del Señor que todo lo que antes les causaba miedo, después se convirtió en gozo. Desde aquel momento elevaron toda la contemplación de su alma a la divinidad sentada a la diestra del Padre» (San León Magno)

- ❖ «La Ascensión de Jesús al cielo constituye el fin de la misión que el Hijo ha recibido del Padre y el inicio de la continuación de esta misión por parte de la Iglesia, que durará hasta el final de la historia y gozará de la ayuda del Señor resucitado» (Francisco)
- ❖ «La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo, que ha prometido estar con los suyos 'para siempre hasta el fin del mundo' (Mt 28,20)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 80)

B. HACER DISCÍPULOS DE JESÚS



Mateo describe la despedida de Jesús trazando las líneas de fuerza que han de orientar para siempre a sus discípulos, los rasgos que han de marcar a su Iglesia para cumplir fielmente su misión.

El punto de arranque es Galilea. Ahí los convoca Jesús. La resurrección no los ha de llevar a olvidar lo vivido con él en Galilea. Allí le han escuchado hablar de Dios con parábolas conmovedoras. Allí lo han visto aliviando el sufrimiento, ofreciendo el perdón de Dios y acogiendo a los más olvidados. Es esto precisamente lo que han de seguir transmitiendo.

Entre los discípulos que rodean a Jesús resucitado hay «creyentes» y hay quienes «vacilan». El narrador es realista. Los discípulos «se postran». Sin duda quieren creer, pero en algunos se despierta la duda y la indecisión. Tal vez están asustados, no pueden captar todo lo que aquello significa. Mateo conoce la fe frágil de las comunidades cristianas. Si no contaran con Jesús, pronto se apagaría.

Jesús «se acerca» y entra en contacto con ellos. Él tiene la fuerza y el poder que a ellos les falta. El Resucitado ha recibido del Padre la autoridad del Hijo de Dios con «pleno poder en el cielo y en la tierra». Si se apoyan en él no vacilarán.

Jesús les indica con toda precisión cuál ha de ser su misión. No es propiamente «enseñar doctrina», no es solo «anunciar al Resucitado». Sin duda, los discípulos de Jesús habrán de cuidar diversos aspectos: «dar testimonio del Resucitado», «proclamar el evangelio», «implantar comunidades» ... pero todo estará finalmente orientado a un objetivo: «hacer discípulos» de Jesús.

Esta es nuestra misión: hacer «seguidores» de Jesús que conozcan su mensaje, sintonicen con su proyecto, aprendan a vivir como él y reproduzcan hoy su presencia en el mundo. Actividades tan fundamentales como el bautismo, compromiso de adhesión a Jesús, y la enseñanza de «todo lo mandado» por él son vías para aprender a ser sus discípulos. Jesús les promete su presencia y ayuda constante. No estarán solos ni desamparados. Ni, aunque sean pocos. Ni, aunque sean solo dos o tres.

Así es la comunidad cristiana. La fuerza del Resucitado la sostiene con su Espíritu. Todo está orientado a aprender y enseñar a vivir como Jesús y desde Jesús. Él sigue vivo en sus comunidades. Sigue con nosotros y entre nosotros curando, perdonando, acogiendo... salvando.

José Antonio Pagola

C. NO CERRAR EL HORIZONTE

Ocupados solo en el logro inmediato de un mayor bienestar y atraídos por pequeñas aspiraciones y esperanzas, corremos el riesgo de empobrecer el horizonte de nuestra existencia perdiendo el anhelo de eternidad. ¿Es un progreso? ¿Es un error?

Hay dos hechos que no es difícil comprobar en este nuevo milenio en el que vivimos desde hace unos años. Por una parte, está creciendo en la sociedad humana la expectativa y el deseo de un mundo mejor. No nos contentamos con cualquier cosa: necesitamos progresar hacia un mundo más digno, más humano y dichoso.

Por otra parte, está creciendo el desencanto, el escepticismo y la incertidumbre ante el futuro. Hay tanto sufrimiento absurdo en la vida de las personas y de los pueblos, tantos conflictos envenenados, tales abusos contra el Planeta, que no es fácil mantener la fe en el ser humano.

Sin embargo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología está logrando resolver muchos males y sufrimientos. En el futuro se lograrán, sin duda, éxitos todavía más espectaculares. Aún no somos capaces de intuir la capacidad que se encierra en el ser humano para desarrollar un bienestar físico, psíquico y social.

Pero no sería honesto olvidar que este desarrollo prodigioso nos va “salvando” solo de algunos males y de manera limitada. Ahora precisamente que disfrutamos cada vez más del progreso humano, empezamos a percibir mejor que el ser humano no puede darse a sí mismo todo lo que anhela y busca.

¿Quién nos salvará del envejecimiento, de la muerte inevitable o del poder extraño del mal? No nos ha de sorprender que muchos comiencen a sentir la necesidad de algo que no es ni técnica ni ciencia ni doctrina ideológica. El ser humano se resiste a vivir encerrado para siempre en esta condición caduca y mortal.

Sin embargo, no pocos cristianos viven hoy mirando exclusivamente a la tierra. Al parecer, no nos atrevemos a levantar la mirada más allá de lo inmediato de cada día. En esta fiesta cristiana de la Ascensión del Señor quiero recordar unas palabras del aquél gran científico y místico que fue Teilhard de Chardin: “cristianos, a solo veinte siglos de la Ascensión, ¿qué habéis hecho de la esperanza cristiana?”.

En medio de interrogantes e incertidumbres, los seguidores de Jesús seguimos caminando por la vida, trabajados por una confianza y una convicción. Cuando parece que la vida se cierra o se extingue, Dios permanece. El misterio último de la realidad es un misterio de Bondad y de Amor. Dios es una Puerta abierta a la vida que nadie puede cerrar.

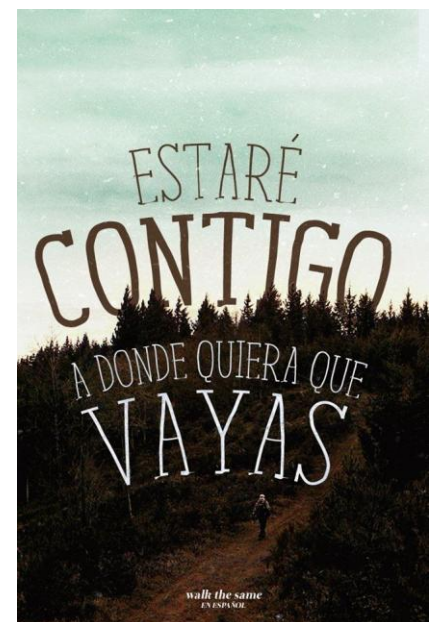
José Antonio Pagola



D. CONTIGO AL FIN DEL MUNDO

Tras la Resurrección se fue. Y lo hizo abiertamente. Los discípulos se quedaron mirando atolondrados mientras se iba y pudieron ratificar que realmente se marchó. El Señor tenía que dejar claro que comenzaba una etapa nueva en su forma de estar con nosotros. ¿Qué relación no pasa en su historia por distintas fases para crecer? De hecho, Él insistió en que estaría acompañándonos todos los días hasta el fin del mundo. Por tanto, nada de ruptura. Su decisión apuntaba a un cambio cualitativo para impulsar la unión. Pero ¿cómo se puede permanecer cuando uno se va?

La presencia es algo tan misterioso que es casi imposible de definir. Porque no queda encerrada en los límites de lo físico. Trasciende lo que se puede ver y tocar. Por eso los sentidos más “adelantados” que mejor la perciben son el olfato y el oído. Se pueden escuchar sonidos reales que nos emocionan aunque estén lejos; se puede oler un aroma único que se nos escapa de las manos pero que nos rodea y envuelve, y nos hace soñar y recordar. La realidad es más amplia que aquello que abarcan nuestros ojos. Se puede reconocer al Señor en signos apenas perceptibles que muestran que de verdad no nos ha abandonado: personas que tienen sus mismos gestos, que pronuncian con autenticidad sus palabras, que son como una prolongación de su ser. Quizás por ello animó a los discípulos a guardar y reproducir todo lo que les había enseñado. Para que otros reconocieran su presencia en ellos y creyeran que el amor y la vida no tienen fecha de caducidad.



“No es lo mismo marcharse que huir”, escribió la poeta Gloria Fuertes. Tenía razón. Jesucristo no “se fue a por tabaco y no volvió” para evadirse de los problemas de este mundo, sino que, destruyendo a la muerte, fortaleció el vínculo que nos une, irrompible ya, para continuar actuando a nuestro favor de un modo distinto. Por eso quiso dejar claro que la resurrección no suponía irse Más Allá, a vivir cómodamente y disfrutar de un merecido descanso después de tanto sufrido. Con esa presencia nueva mostró que resucitar significa vivir más, amar más, compartir más plenitud. Una inyección de ánimo para vacilantes y temerosos. A Jesucristo resucitado, y a los que han resucitado con Él, nadie nos los puede arrebatarnos.

Así, ser misionero es posible. Contamos de verdad con unos aliados fieles e indestructibles ante las adversidades y la intemperie: El Señor y los que nos han precedido. Jesucristo nos hizo una promesa que ya ha cumplido: estar con nosotros hasta el fin del mundo. Y tú... ¿estarías dispuesto a irte con Él?

María Dolores López Guzmán



A. OBISPOS LLAMAN A RECUPERAR LA PAZ SOCIAL Y EL DIÁLOGO POLÍTICO EN CHILE

A través de un mensaje, El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal convoca al diálogo para recuperar la paz social como verdadero fundamento del progreso nacional.

En texto dado a conocer la tarde de este miércoles 13 de mayo, los Obispos señalan que la paz no es simplemente la ausencia de conflictos, sino obra de la justicia, del respeto mutuo y de la voluntad sincera de buscar el bien común. Por ello, hacen un llamado especial a las autoridades, particularmente a quienes legislan, para que custodien la dignidad de la vida cívica con prudencia y rectitud, evitando las disputas degradantes y el lenguaje impropio que lesionan la nobleza del servicio público.

Los pastores destacan, como lo ha recordado recientemente el Papa León XIV, que se debe rehabilitar el lenguaje de la razón y la verdad, entendiendo que el consenso no es debilidad, sino un signo de madurez política y amor al país.

También advierten con dolor que toda forma de violencia, ya sea física, verbal, ideológica o institucional; hiere profundamente a la patria y socava la solidaridad social.

Por esta razón, los representantes del Episcopado nacional ven que es indispensable una renovación espiritual que recupere el sentido de la dignidad del otro y funde la convivencia en el mandamiento del amor al prójimo.

Finalmente invitan a orar para que, bajo la intercesión de la Virgen del Carmen, la paz y la caridad guíen las decisiones de quienes dirigen los destinos de Chile. El mensaje es firmado por el Arzobispo de La Serena, René Rebolledo Salinas, Presidente de la CECh; el Arzobispo de Antofagasta, Ignacio Ducasse Medina, Vicepresidente; el Arzobispo de Santiago, Cardenal Fernando Chomali Garib; el Obispo de San Bernardo, Juan Ignacio González Errázuriz; y el Obispo de Santa María de Los Ángeles, Cristián Castro Toovey, Secretario General.

- [Leer o descargar el mensaje completo](#)



**RECUPERAR
LA PAZ SOCIAL
Y EL DIÁLOGO POLÍTICO**

MENSAJE DEL COMITÉ
PERMANENTE

Fuente: Comunicaciones CECh
CECh, 13-05-2026

ORACIÓN AL CRISTO RESUCITADO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.
 Creemos que estás realmente presente
 en el Santísimo Sacramento del altar
 y en cada uno de nosotros.
 Te alabamos y te adoramos,
 por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo.

Tú eres la plenitud de la vida.
 Tú eres la resurrección y la vida.
 Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.
 Hoy queremos presentarte a todos los enfermos,
 porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio.

Tú eres el eterno presente y Tú los conoces.
 Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos,
 para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy;
 y que se renueve su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Ten compasión de los que sufren en su cuerpo,
 de los que sufren en su corazón y
 de los que sufren en su alma que están orando
 y oyendo los testimonios de lo que Tú estás haciendo
 por tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, Señor.
 Desde ahora te lo pedimos.
 Bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud,
 que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor,
 para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.
 Sánalos, Señor. Sánalos en su cuerpo,
 sánalos en su corazón, sánalos en su alma.

Amén



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de Jesús crucificado, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|--------------------|-----------------------|--------------------|------------------------|---------------------|
| – P. Samuel | – Irene Hertz | – Isabel Parraguez | – Catalina | – Esteban y Jorge |
| – Maruja y Luis | – Fernando Santelices | – María Nelly | – Ma. Alicia y Eugenio | – Maximiliano |
| – Mauricio | – Juan Pablo | – Olga | – Pilar Barahona | – Daniel González |
| – Francisco | – Eduardo Ortega | – Hugo y Violeta | – Claudia | – Teresita |
| – Teresa Ortega | – Rafael Mella | – María Victoria | – Nachito | – Santino |
| – Silvia Rodríguez | – Marianela | – Lidia Bohlé | – Julio Muñoz Herrera | – Alejandra |
| – Fernando Cerda | – Juan Bastías | – Matías Cortés | – Alejandro Campbell | – Pilar Bernales |
| – Valentina Cerda | – Mariana Ortega | – Pamela Lagos | – Gloria Santelices | – Gaby Tapia |
| – Sabina | – Alejandrina | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Patricia Valdivia |
| – Fernando Cerda | – Ma. Eugenia Ortíz | – Vicky Urrutia | – María Antonieta | – Mariela |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 18

Hch 19,1-8; Sal 67;
 Jn 16,29-33

MARTES 19

Hch 20,17-27; Sal 67;
 Jn 17,1-11a

MIÉRCOLES 20

Hch 20,28-38; Sal 67;
 Jn 17,11b-19

JUEVES 21

Hch 22,30;23,6-11; Sal
 15; Jn 17,20-26

VIERNES 22

Hch 25,13-21; Sal
 102; Jn 21,15-19

SÁBADO 23

Hch 28,16-20.30-31;
 Sal 10; Jn 21,20-25

DOMINGO 24

PENTECOSTÉS
 Hch 2,1-11; Sal 103;
 1Cor 12,3b-7.12-13; Jn 20,
 19-23.